

de donde se diuisaua la fuerça a cuió abrigo estan todas las naos, por ver si salia alguna. No pudo sosegar y bajó a la ciudad, en cuiá plaça encontró al castellano, que entonces lo era Juan de Sarmiento, y preguntandole si estaua algun barco o nauio de partida para tierra firme y qué clerigo era el que en él iua, a lo qual respondió el castellano que tal barca ni nauio no hauia, ni aquel dia hauia passado barca de la otra banda del castillo a ésta, ni passaria de vna parte a otra, por ser dia de fiesta, hasta despues de comer. Rogole el castellano le dijese qué era lo que tanto cuidado le daua o qué despachos tenia a tierra firme que tan apriessa queria nauio. Contole el sieruo de Dios lo que le hauia sucedido, que causando en el castellano admiracion, llamó a algunos soldados y les mandó que inquiriesen y buscasen el aparente clerigo. No pareció en toda la ciudad, ni en las naos y barcas huuo quien pudiese sauer dél, con que quedaron todos confusos y el hermano Cortesero con la prenda que le hauia dejado, persuadido a que fue vno de aquellos espirituales ministros que Dios tiene en su presencia prestos para tales recaudos. Quedó con esta cruz muy consolado y rico de mil bienes para su alma, y en ella tuieron siempre los frailes vna comun y abastecida botica para sus enfermedades y trauijos. Es el tamaño desta cruz de vna tercia de largo, poco mas o menos; de vna pulgada de grueso; la hechura es llana, la madera es singular y no se ha podido conocer su especie; está perfilada con vnas raitas no todas de vn mismo color, con que en todo es peregrina. Tuuo consigo el sieruo de Dios esta cruz hasta la desseada hora de su muerte, en cumplimiento de lo que el angel le dijo, y entonces la dio al Padre Presentado Fray Juan Nuñez, su confesor, a quien la hauia prometido muchos años antes, y por muerte del dicho Padre se trajo esta reliquia al Conuento de Santo Domingo de la ciudad de la Puebla. Con esta riqueza que adquirió el sieruo de Dios en el puerto de la Veracruz, voluió al hospital de Jalapa, hauiendo puesto en orden y concierto las cossas que en el de la Veracruz tenia a su cargo; y en el de Jalapa tuuo grandes persecuciones, que no hay virtud sin ellas; y aquí dio exelentes muestras de su humildad y paciencia, que entonces es bien conocida quando es exercitada. Sufrió el Bdto. hermano con buen ánimo, y eran las persecuciones y trauijos alimento y dulçura de su alma, y todos los dias hacia particular oracion por sus perseguidores, en que daua grandes muestras de su feruorosa charidad y de estudiar esta lición y exercitarla como dicipulo de nuestro celestial Maestro Christo Ntro. Sr., que fue el que nos enseñó tan diuina doctrina. Poco despues fue a viuir a la ciudad de la Puebla, y en ella tanuien se ocupó en seruir a Dios en los hospitales. Estuuó en el de San Pedro y en el de Ntra. Sra. Cuidaua maravillosamente de los enfermos; seruiiales la comida, haciales las camas, barria los aposentos, y apenas se quejaua el enfermo quando estaua él a su caucera para ver lo que pedia. Leuantauase dos y tres veces de noche, y considerando quan acepta es a Dios la misericordia y compasion de nuestros proximos, no hauia trauijo que no venciese. Con tan celestial pensamiento pedia y buscava limosnas para el sustento del hospital, y de puerta en puerta y de cassa en cassa recogia particulares regalos para los enfermos que tenian maior necesidad. Quando vno llegaua a la hora de la muerte, el sieruo de Dios le velaua y consolaua, y no se apartaua de su lado en aquel trance riguroso, y despues de muerto le amortajaua y acompañaua hasta la sepultura. Estando en el hospital de San Pedro le injurió vn clerigo grauemente y le dijo muchas palabras feas y afrentossas, y el sieruo de Dios calló a to-

das

Vuelve á Jalapa.

Padece allí persecuciones.

Pasa á la Puebla.

das con admirable paciencia; y hauiendo llegado el caso a oídos del doctor Don Diego Romano, que era Obispo de la Puebla, y le amaua y estimaua mucho, y queria proceder a castigar al clerigo, se fue al Obispo y se arrojó a sus pies suplicandole no procediesse a castigarlo sino que le perdonasse, y a él le diesse licencia para salir de aquel hospital y ir al de Ntra. Sra. para quitar la ocasion que se pudiera allí ofrecer de que el clerigo se enojase otra vez y ofendiesse a Dios; y assi se hizo, con gran edificacion del Obispo y de los que supieron el caso. Fuese al hospital de Ntra. Sra. y continuó los mismos exercicios que en los otros hospitales hauia tenido. Vinole vn particular desseo de maior rigor en sus mortificaciones, y de maior perfeccion, a su parecer, que ésta desseaua y buscava siempre. Quiso hacerse hermitaño, pareciendole que con mas continua contemplacion y mas tiempo para la oracion hallaria su alma el sosiego que hauia menester para el aprouechamiento de su espiritu. Y consultando este parecer a quien le pudo disuadir con facilidad por no ser aquel al que el Spiritu Santo encaminaua el fin de su vida, no pasó adelante en la aficion que hauia cobrado a la vida heremitica. Quietose su espiritu y continuaua su hospitalidad, que vna de las cosas que arguien gran virtud y santidad, es no dejarse lleuar quien trata de acertar, de su parecer y propio dictamen, sino humillandose, seguir el consejo del que le puede dar, que assi se acierta en el seruicio de Nuestro Señor.

## CAPITULO ONCE.

*Cómo el hermano Hernando Cortesero vino a la Orden en el Conuento de Santo Domingo de la ciudad de la Puebla.*

ENTRE los innumerables faouores y grandes mercedes que de las purísimas y virginales manos de la Sacratissima Reina de cielo y tierra, Maria Santissima, Madre de Dios, ha reciuido su Orden de los frailes predicadores, se deue estimar por beneficio singular el hauer dado a toda la Religion de Santo Domingo tal santo, a la Prouincia de Mexico tal varon, y al insigne Conuento de la Puebla tal hijo, como fue el gran sieruo de Dios Fray Hernando Cortesero, tan insigne en santidad y de tan pública y acreditada virtud, que quando el Conuento de la Puebla no huuiera sido tan fecundo en hijos de religion y letras, este sieruo de Dios bastaua para honrarle y darle nombre en todo el mundo. Bien puede preciarse de dichosso, pues guardó y fauoreció Dios tanto y por largos años, y por diuersas tierras, y en tantos peligros de alma y cuerpo a Hernando Cortesero, para traerle al Conuento de la Puebla, donde dio los maiores esplendores de santidad y tuuo fin dichosso el curso de su vida, tan singular como larga, y goça de tan preciosa reliquia como la de su cuerpo. Estaua el sieruo de Dios vna tarde parlando con otro hermano del hospital de Nuestra Señora quando la campana de nuestro Conuento hizo señal para llamar a Completas; dijole entonces el hermano: «hermano Cortesero, vamos a Santo Domingo y oiremos la Salue de la Virgen.» Respondiole con tibieça Cortesero diciendo que se dejase de esso, que allí la podian reçar. Porfióle el hermano replicandole que era regalo pa-

ra



ra el alma ver el concierto y deuocion con que salian los Religiosos al cuerpo de la iglesia cantando esta oracion, y sus soueranos requiebros dulcemente consolauan el ánimo, conuidandole su ternura a que diese mill alauanças a la Señora que tan fieles capellanes tenia en la tierra, que hiciesen deuotamente el oficio en que se ocupan en el cielo los angeles. Con esta breue exortacion huuo de ir Cortesero, y estando esperando en el claustro á que se hiciese hora y bajasen los Religiosos, llegó el Prior, que entonces era Fray Xpbal. de Sepúlveda, y despues de hauer saludado al hermano Hernando Cortesero y a su compañero, teniendo a nouedad que viniese al Conuento, le dijo: «*En verdad, hermano Cortesero, que se podía quedar entre nosotros.*» A lo qual respondió el sieruo de Dios sonriendose y lleno de santa simplicidad: «*En verdad, Padre Prior, que no sería malo.*» «*Piense lo bien,*» le dijo el Prior, y *vuelvase por acá.*» Como si fuera en vn negocio mui tratado y que mucho desease Cortesero, assi parece que le hablaua el Prior. Fueronse a las Completas y a la Salve de la Madre de Dios, y sin que huiese otra cossa se voluieron a el hospital, pero el ánimo de Cortesero tan otro y tan trocado su espiritu, que con fuerte determinacion se resoluió a que el dia siguiente hauia de ir a quedarse entre los Religiosos y ser vno de los que continuamente se emplean en seruicio de Dios y alabanças de su Santissima Madre. En este pensamiento passó toda la noche. Por la mañana vino Hernando Cortesero a nuestro Conuento, y entrando en la celda del Prior para proponer su intento y manifestar su desseo, no gastó largas arengas ni propusso fuerça de motiuos, sino que como prosiguiera la conuersacion pasada dijo: «*Padre Prior, yo vengo a estarme acá no mas que vn par de semanas, y verá si me cumple estar con vuestras Reuerencias, y veran tan uien sus Reuerencias si yo soy para su santa compañía.*» Con esta sana simplicidad habló. Gustó mucho el Prior del concierto, pues por qualquiera de las dos partes sauia que no se hauian de descontentar, porque la vida y exemplo que hasta allí hauia dado Hernando Cortesero era tan a proposito para labrar la santidad que en la Orden se pretende, que mas no se podía ni dessear ni pedir, pues las virtudes que se enseñan, la mortificacion que se vssa, el silencio que se guarda, y la obediencia, con todas las demas ceremonias que santamente se obseruan en la Orden, claro es que no hauian de descontentar a quien tanto buscaua ser santo. Llamaron al Maestro de nouicios, que en la ocasion era el religioso Padre Fray Gonçalo Gallardo, muy conocido por su virtud, y lleuóselo al nouiciado, y acomodandole en vna celda se olvidó del hermano Cortesero hasta la tarde. No sé si fue descuido con cuidado o los muchos que ocurrieron ocasionaron que se estuuiese sin comer hasta las quatro de la tarde, que acordandose el Maestro de nouicios de su recién encomendado, pidiendole perdon del descuido le lleuó al refectorio y le hiço dar de comer, sin que el sieruo de Dios, hermano Cortesero, mostrase sentimiento ni flaqueça, pareciendole que aquello se hauia hecho para prouea de su paciencia que bastantemente mostró, pues teniendo ya en esta saçon sesenta años de edad le fuera penosa cosa estar sin comer, a no hauerse exercitado en la abstinencia muchas veces. Pasó algunos dias experimentando los exercicios en que se hauia de ocupar los dias que le quedauan de vida, platicando en las Constituciones de la Orden. Pidió le diesen el hauto de donado: no quiso el de lego, recelandose de sus pocas fuerças y muchos años, entendiendole que no podría satisfacer a la obligacion que tienen los Religiosos legos, que es seruir corporalmente, y como dice nuestra Constitucion,

que

Primera moción para venir á la Orden de Predicadores

Quiere hacer prueba del estado.

Lleuanlo al nouiciado y padece una mortificacion.

Pide el hábito de donado.

que coman el pan en el sudor de su rostro, y assi, le dieron el hauto de donado. Este hauto eligió, y porque no se entendiese que hauia de faltar a la obligacion religiosa de las otras y que cedia del derecho que podía tener a los meritos que en ellos se grangean, se fue a la celda del Prior y en presencia de algunos Religiosos sin que nadie le obligase ni persuadiese, sino lleuado a lo que se puede creer del Espiritu Santo, hiço los tres votos de obediencia, pobreza y castidad, a que voluntariamente se quiso obligar, porque el nuevo estado que hauia escogido fuese a Dios acepto y mas grato. No le fue a Satanas, y assi procuró sacarle de la Orden con medios al parecer humano honestos. Bernardino Alvarez, aquel su primer maestro que en el hospital de San Hipólito de Mexico le admitió a la hospitalidad, sauiedo el hauto que de nuevo vestia Cortesero, teniendolo a nouedad, despues de tantos años de curar enfermos y que tan exemplarmente se hauia portado, enuiole desde Mexico vn hermano de los de su profesion para que a solas le hablase y disuadiese del instituto que començaua a seguir. Llegó el mensajero y habló con el hermano Cortesero, propusole muchas congruencias y razones para mouerle. Finalmente, que venia tan confiado en que hauia de executar lo que se le pedia, que traia todo recaudo para llevarlo a Mexico y toda preuencion para que el viaje se hiciese luego. Perplejo quedó Fray Hernando con la eficacia de las razones, y tanto mas le mouian porque tocauan en exercicios de charidad, en que se hauia ocupado con singulares regalos de su alma, y en esta confusion dilató la respuesta para el siguiente, prometiendo consultarlo con Dios, que hauia de inspirar lo que mas se ordenase a su santo seruicio, y consultar como pudiese y supiese encaminarle al estado mas decente a sus años y de mas seguridad a su saluacion. Trató en el Conuento este caso con el Padre Fray Heronimo de Araujo, que como varon tan espiritual conoció el veneno oculto y se le dió a entender declarandole lo mucho que hauia mejorado su charidad, pues si antes la empleaua en la salud de los cuerpos, ahora la exercitaria en el bien de las almas; que si bien no era inmediatamente ésto, como lo otro, bastaua para ser superior en merito hauerse dedicado a seruir a los sieruos de Dios, cuyo empleo es la predicacion del Euangelio y la conuersion de las almas, a que cooperaua siruendo en los menesteres de la vida temporal, para que mas descuidados vacasen al espiritu, a la contemplacion y estudio continuo de lo que hauian de enseñar. Éstas y otras razones consideró Fray Hernando Cortesero, y sin dar lugar a nuevos argumentos resueltamente despidió al mensajero de Bernardino Alvarez, asegurandole que el dejar su Hermandad era por deseos que le obligauan a seruir a Ntro. Sr. en vida mas perfecta, y por el atajo de la Religion llegar mas presto a agradalle. Pero no pasó muchos dias goçando deste sosiego sin que se leuantase otra borrasca no menos peligrosa que la pasada, y fue, que en la Cathedral de Mechoacan tenia vn sobrino Canonigo, el qual sauiedo el nuevo estado que su tio hauia escogido y cómo era donado, a toda priessa le escriuió ofreciendole su casa y hacienda, y que si sus desseos eran por acauar sus largos dias con quietud, en su casa la tendria, y que a su gusto podía disponer como dueño y señor, eligiendo los aposentos mas solos, y que prometia en su regalo mostrar el amor que le tenia y el respecto que como a deudo superior le deuia. Algo estuuó desasossegado con ésto, tirandole carne y sangre, y el amor del sobrino y las comodidades que le ofrecia; pero todo fue aire y máquinas de Lucifer, que con facilidad se deshicieron, pues con los sanos consejos que en otro

Darle el hábito de donado

Hace los tres votos simples.

Primera tentacion para que dexa nuestra sagrada Religion.

Segunda tentacion.

Q 1

Re-



Religioso halló se despidió del sobrino agradeciendo cortesmente sus promesas, teniendo por mas ciertas las que Christo Ntro. Salvador hace a los que se niegan siguiendo su cruz y perseuerando hasta el fin. No trató el enemigo de inquietarle mas y quedó tan couarde de verse vencido, que ni en la celda de Fray Hernando Cortesero osaua entrar, aunque el sieruo de Dios atribuia esto a vna estampa que tenia en ella, del glorioso doctor San Jerónimo. La celda deste sieruo de Dios era tan pobre, que podria ser motiuo para que huyese de ella el demonio. No hauia en ella sino vnas tablas de la cama; tenia dos frasadadas de las ordinarias: la vna le seruia de colchon, la otra con que se abrigaua los frios; la almohada era vna piedra áspera verroqueña, que cubria con vn pedaço de jerga blanca; y vna cruz grande que tenia a su cauecera. Dijo bien vno: que el caminante desnudo seguramente podia cantar en todos caminos, porque no teniendo que despojarle ladrones y salteadores, no tenian que acometerle. Es gran seguro en el camino de la virtud la pobreza euangelica y religiosa, para poder hacer grandes jornadas en el aprouechamiento espiritual, y no tiene de donde asirle el mundo, porque de la pobreza se sigue ser humilde y querer ser tenido en poco: que a los pobres destima el mundo, y del mal vestido no hace caso; y assi, Fray Hernando era muy pobre y muy humilde. Desta humildad y pobreza tenia ser tan puntualissimo en la obediencia. Mandaron vn tiempo que acudiese y cuidase de ir a la plaça a comprar las menudencias de que cada dia se proueen para la comida de los Religiosos. En cumplir con esta obediencia manifestó su grande humildad, pues vn hombre de tantas canas, con vn hauito de donado, que a los ojos del mundo es la cosa mas baja, salir todos los dias a las plaças y a que le viesen todos, y ocupado entre verseras y fructeras, y a la vista de los que le respectauan y honrauan ocuparse en cosas tan menudas y de poca importancia! Tenia mucho gusto en oueder no solo a los Prelados sino a todos los otros Religiosos que le imbiauan a diuersos recaudos, sin que sintiese esta proligidad, sin cansarse ni enfadarse de oueder y seruir, por la perfecta renunciacion que tenia hecha de sí al Prelado; y aunque todo el dia anduiese de vna parte a otra no se distraia, sino que voluia a la celda con mil motiuos para la oracion y contemplacion. De aqui tanuien nacia la obseruancia de la prometida castidad, que ni por ser vno viejo ni retirado de ocasiones está libre de asaltos y de continua bateria que el enemigo hace contra esta virtud. No perdona estado ni deja edad ninguna en que no toque a fuego, procurandolo el enemigo ofender y encender en los mas helados cuerpos y neuadas caueças. Hacia sus diligencias contra el viejo Fray Hernando, vnas veces con las antiguas pasiones y memoria de las cosas pasadas, y de muchas que al presente propondria. Tenia el sieruo de Dios gran cuidado y ponía preuencion para apagalle luego al principio qualquier centella: eran el remedio, lagrimas. En llorar los pecados pasados tenia la medicina que le preservaua de ellos en la vejez; y la continua consideracion de las misericordias que Dios hauia vsado con él le tenia siempre cuidadoso para no ofenderle jamas. Tenia gran deuocion al santo angel de su guarda y cada dia se encomendaua a él: cosa verdaderamente muy propria del agradecimiento christiano y reconocimiento muy deuido a tantos y tan continuos beneficios como recieue cada vno del santo angel custodio, que es verdadero amigo y inseparable compañero que nos defiende y libra de mil peligros cada instante. Consideraua lo mucho que deuia a su angel el hermano Fray Hernando Cortesero, y assi, le era muy afecto y deuoto. Estando en el Con-

Temia el demonio al hermano Cortesero.

Pobreza en la celda.

Obediencia y humildad.

No solo á los Prelados sino á los súbditos obediencia.

Recogimiento interior en las ocupaciones exteriores.

Tentaciones contra la pureza, y modo de vencerlas.

Deuocion con el santo angel de la guarda.

uen-

uento de San Pablo (que es vna vicaría en que nuestra Orden administra los Santos Sacramentos a los indios), en vno de los arrabales de la Puebla, se encontraua vn dia de quaresma el hermano Fray Hernando en compañía de Fray Antonio Perez, que era el Vicario, y mientras estaua confesando a los indios, el sieruo de Dios Cortesero le guardaua la celda, a donde dió entrada el enemigo de nuestro bien a vna moçuela que con maldita desenuoltura se fue a la cama donde estaua recostado y descuidado Cortesero; pero apenas la vió, quando con mayor ligereça de la que le podian dar sus años, se salio y la dejó burlada, y a todo el infierno corrido. Despues de vn gran rato, quando ya podia con seguridad, se voluió a la celda y se puso a dar gracias a Dios Ntro. Sr. del fauor que le hauia hecho en librarle de tan peligroso daño. Entonces permitió el Diuino Señor que viese al angel de su guarda, que se le aparecio y pasó de vna parte a otra: vn mancebo tan lindo, tan perfecto, tan hermoso, que exede todo encarecimiento. El vestido era riquissimo, y venia todo lleno de resplandores, y tenia la disposicion al talle y modo con que suelen pintar al archangel San Gabriel, y luego desaparecio, y el sieruo de Dios quedó lleno de júbilos del alma y no cauia en sí de contento, y con palabras de extraordinario consuelo contó el caso a su confesor y afirmó que era el angel de su guarda el que hauia visto, y que era tan hermoso, que no pensaua antes de hauerlo visto que tanta hermosura podia caer ni aun en los angeles: y con serlo Cortesero en todo genero de virtudes, era milagroso el agrado que tenia para con todos. Era amoroso, benigno, tenia vna sencillez tan amable, que era dueño de las voluntades de todos, y de los Religiosos muy en particular. Él era el consuelo para el affligido, espiritual o corporalmente. No presumia de sí, solo se acordaua y via que hauia sido pecador; y con este conocimiento de su vida pasada, todo quanto veia en otros le parecia bueno; todo era santo y de todo se edificaua, y con gran deseo de ser bueno queria ser dicipulo de las virtudes de todos, y siempre hallaua que aprender y de que aprouecharse con fin de salvarse.

Tentacion contra la castidad

Santo angel de su guarda se le aparece

Afabilidad con los próximos.

De sí nada presumia.

## CAPITULO DOCE.

*De la gran charidad que tuuo el sieruo de Dios Fray Hernando Cortesero con los pobres, y el rigor y penitencia con su persona.*

**F**UÉ el hermano Cortesero desaficionado a los pobres siendo seglar, duro pedernal para remediar sus necesidades. Quando cuidadoso buscaua bienes temporales, cudicioso de las cossas terrenas, trató y contrató diligente para alcançarlas, y le parecia cada pobre vn enemigo de sus dineros, y no solo no les daua limosna, mas ni aun verlos queria. Trocado ya en diligente negociante de las cossas del cielo y sus riqueças para ser poderoso en los bienes de la gracia, se dio al medio mas eficaz y cierto para granjear mucho, que fue la charidad y amor con que procuró socorrer a los pobres. Muchos años les siruió en sus enfermedades, como se ha dicho tratando de la ocupacion que exerció en los hospitales; y el primero passo que dio en la virtud fue tan superior, que el caudal que tenia lo dio a los pobres, y lo

que